



2 de febrero de 2021
JORNADA NACIONAL
ORACIÓN ^{de} **REFLEXIÓN**

¡Mantengámonos firmes en la esperanza!



**JORNADA DE ORACIÓN Y
REFLEXIÓN POR VENEZUELA**

Convocada por la Conferencia Episcopal Venezolana
2 de febrero de 2021.

CICLO B
AÑO IMPAR

CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA

EXCMO. MONS. JOSÉ LUIS AZUAJE AYALA
Arzobispo de Maracaibo
Presidente

EXCMO. MONS. MARIO DEL VALLE MORONTA RODRÍGUEZ
Obispo de San Cristóbal
1er Vice presidente

EXCMO. MONS. RAÚL BIORD CASTILLO
Obispo de La Guaria
2do Vice presidente

EXCMO. MONS. JOSÉ TRINIDAD FERNÁNDEZ ANGULO
Obispo Auxiliar de Caracas
Secretario General

COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA

EXCMO. MONS. MANUEL FELIPE DÍAZ SÁNCHEZ
Arzobispo de Calabozo
Presidente de la Comisión

EXCMO. MONS. ENRIQUE PÉREZ LAVADO
Obispo de Maturín

PBRO. JOSÉ ANTONIO DA CONCEICAO FERREIRA
Director del Departamento de Liturgia

Preparación y Transcripción:

Pbro. Marco Antonio Cueter Fuenmayor
Diócesis de Machiques

Diseño y diagramación:

Reinaldo Enrique Bracho Boscán
E-mail: reinaldo.brachob96@gmail.com

SANTO ROSARIO

Para rezar en familia

e implorar al Señor, unidos a la Santísima Virgen María de Coromoto, por las necesidades de nuestra patria, Venezuela.

Reunidos en familia, mientras todos se persignan. El que dirige la oración, dice:

Por la señal de la Santa Cruz,
de nuestros enemigos;
líbranos, Señor, Dios nuestro.
En el nombre del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

El que preside:

La Conferencia Episcopal Venezolana nos ha convocado para este día de oración y reflexión en el marco de la fiesta de la Presentación del Señor y la Jornada de la Vida Consagrada, para implorar a Dios que nos ayude a superar la crisis sociopolítica en la que está sumergida nuestra nación.

Nosotros, los fieles cristianos, siguiendo una muy arraigada, venerable y piadosa costumbre del pueblo de Dios, hoy volvemos nuestra mirada a la más preciosa de las flores del jardín de Dios, la Santísima Virgen María, bajo cuya mirada compasiva estamos ciertos de salir adelante de todas las dificultades.

El Rosario es una oración contemplativa. En él repasamos los misterios de nuestra salvación y los contemplamos con los mismos ojos de María: Ella es la maestra para contemplarlo todo y meditarlo en el corazón



Invocación inicial:

Santísima Virgen María, nos acogemos en tus brazos de Madre para pedir que intercedas ante tu Hijo Jesucristo por la paz y la reconciliación de nuestra patria. En estos momentos difíciles que atravesamos como pueblo venezolano nos consuela el don de la fe que el Santo Espíritu de Dios ha puesto en nuestros corazones.

Madre buena, tú siempre nos brindas tu amor y tu ternura; ayúdanos a ser fieles discípulos de tu Hijo para que, como dijiste a los servidores en las Bodas de Caná, hagamos siempre lo que Él nos diga; y construyamos una patria donde no haya odios ni división, sino que reine siempre el respeto y la fraternidad; la justicia y la libertad.

Hoy meditaremos los misterios luminosos para que nuestro Señor Jesucristo, “Luz que alumbra a la naciones” nos dé la esperanza de un nuevo amanecer en nuestro país, Venezuela.

PRIMER MISTERIO

El Bautismo del Señor

Lector:

Del evangelio según san Marcos (1, 9-11)

En aquellos días Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán. Al momento de salir del agua, Jesús vio los cielos abiertos: el Espíritu bajaba sobre él en forma de paloma, mientras se escuchaban estas palabras del Cielo: «Tú eres mi Hijo, el Amado, mi Elegido.»



Intención: "Por los enfermos y el personal sanitario"

Madre nuestra, te pedimos que mires con bondad a todos los hermanos que sufren a causa del COVID-19 y otras enfermedades terminales. Concédeles experimentar, en medio del dolor, el consuelo y la fortaleza; que se vean confortados por la Palabra de tu Hijo.

Te rogamos también por todos los médicos, enfermeros y todos los profesionales de la salud quienes, como David, casi desarmados, han ido al combate contra el Goliat, del COVID-19 que nos amenaza. Sostenlos en su generosidad y en su valioso servicio, acrecentando su amor por los enfermos y desvalidos.

Guía y todos:

Padre nuestro...

Dios te salve María... (10 veces)

Al finalizar la decena

Guía:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía:

María, Madre de gracia, Madre de Misericordia.

Todos:

En la vida y en la muerte, ampáranos, dulce Madre.



SEGUNDO MISTERIO

La autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná

Lector:

Del Evangelio según san Juan (2, 1-11)

Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fue invitado Jesús a la boda con sus discípulos. Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «Mujer, ¿por qué te metes en mis asuntos? Aún no ha llegado mi hora.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga.»

Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: «Llenen de agua esos recipientes.» Y los llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo.» Y ellos se lo llevaron.

Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: «Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final.» Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.



Intención: “Por los gobernantes”.

El poder es un servicio; pidamos por nuestros gobernantes. Hoy queremos encomendarte, Virgen María, a todos los hombres y mujeres que tienen en sus manos el destino de nuestra Patria: al Presidente, a los gobernadores y alcaldes; inspírales el deseo de asumir las responsabilidades que les competen en la solución de los problemas sociales; para que sus decisiones vayan siempre orientadas al bien común y a la consecución de la justicia y la paz.

Guía y todos:

Padre nuestro...

Dios te salve María... (10 veces)

Al finalizar la decena

Guía:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía:

María, Madre de gracia, Madre de Misericordia.

Todos:

En la vida y en la muerte, ampáranos, dulce Madre.



TERCER MISTERIO

El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión

Lector:

Del Evangelio según san Marcos (1, 14-20)

Después de que tomaron preso a Juan, Jesús fue a Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios. Decía: «El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva.»

Mientras Jesús pasaba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Síguenme y yo los haré pescadores de hombres.» Y de inmediato dejaron sus redes y le siguieron.

Un poco más allá Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan, que estaban en su barca arreglando las redes. Jesús también los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los ayudantes, lo siguieron.

Intención: “Por los migrantes”

Santa Madre nuestra, en la cruz nos recibiste como hijos tuyos, y desde entonces no nos has abandonado. Hoy te pedimos que escuches el grito de todos los migrantes venezolanos que sufren el rechazo y la indiferencia; y por los méritos de tu amado Hijo, a quien acompañaste hasta la cruz, ora con nosotros para que Él sane las heridas que el exilio ha abierto en nuestra Patria: la división de las familias, la xenofobia y el desconsuelo de mirar un futuro incierto.



Guía y todos:

Padre nuestro...

Dios te salve María... (10 veces)

Al finalizar la decena

Guía:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía:

María, Madre de gracia, Madre de Misericordia.

Todos:

En la vida y en la muerte, ampáranos, dulce Madre.

CUARTO **MISTERIO**

La Transfiguración del Señor

Lector:

Del Evangelio según san Mateo (17, 1-9)

Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto. A la vista de ellos su aspecto cambió completamente: su cara brillaba como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz. En seguida vieron a Moisés y Elías hablando con Jesús. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres,



dijo: «¡Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido, escúchenlo!» Al oír la voz, los discípulos se echaron al suelo, llenos de miedo. Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: «Levántense, no tengan miedo.» Ellos levantaron los ojos, pero ya no vieron a nadie más que a Jesús. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de esta visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.»

Intención: “Por los privados de libertad”

Madre nuestra, consuelo de los afligidos; cubre con tu santo manto a todos los hombres y mujeres que están privados de libertad justa e injustamente. Ilumina a los que tienen en sus manos el poder de darles la libertad para que comprendan que, como seres humanos podemos rectificar nuestros errores y enmendar nuestra vida y, como ciudadanos todos tenemos derecho a disentir y a expresar nuestras opiniones sin ser coaccionados. Te encomendamos a todos los hermanos que están encarcelados porque han alzado su voz en nombre del pueblo para defender los derechos de todos los venezolanos.

Guía y todos:

Padre nuestro...

Dios te salve María... (10 veces)

Guía:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.



Guía:

María, Madre de gracia, Madre de Misericordia.

Todos:

En la vida y en la muerte, ampáranos, dulce Madre.

QUINTO **MISTERIO**

La institución de la Eucaristía

Lector:

Del Evangelio según san Mateo (26, 26-29)

Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo.» Después tomó una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: «Beban todos de ella: esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por una muchedumbre, para el perdón de sus pecados. Y les digo que desde ahora no volveré a beber del fruto de la vid, hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el Reino de mi Padre.»

Intención: “Por las familias de nuestro país”

María Santísima, auxilio del pueblo cristiano; hoy queremos pedir tu intercesión por todas las familias de nuestra Patria. Ruega ante tu Hijo para que podamos superar las dificultades que afrontamos en el seno de nuestras familias: que la comunión entre



los esposos sea sincera, profunda y respetuosa; que los niños, adolescentes y jóvenes puedan crecer en sabiduría y en gracia, obedeciendo en todo a sus padres; que entre los hermanos reine la unión y la comprensión. Te pedimos particularmente por todas las familias que están enemistadas y divididas para que el mismo Espíritu que fecundó tus entrañas renueve los corazones de los que integran las familias y disponga a todos a la reconciliación y el encuentro.

Guía y todos:

Padre nuestro...

Dios te salve María... (10 veces)

Al finalizar la decena

Guía:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía:

María, Madre de gracia, Madre de Misericordia.

Todos:

En la vida y en la muerte, ampáranos, dulce Madre.

Para culminar

Guía:

Virgen purísima y castísima, antes del parto; haznos, Señora, mansos, humildes y castos.

Todos:

En pensamientos, palabras y obras.



Guía y todos:

Dios te salve, María.

Guía:

Virgen purísima y castísima, durante el parto; haznos, Señora, mansos, humildes y castos.

Todos:

En pensamientos, palabras y obras.

Guía y todos:

Dios te salve, María.

Guía:

Virgen purísima y castísima, después del parto; haznos, Señora, mansos, humildes y castos.

Todos:

En pensamientos, palabras y obras.

Guía y todos:

Dios te salve, María.

Guía:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.



De pie, todos juntos recitan la siguiente antífona:

Dios te salve,
Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
¡Dios te salve!
a Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clemente!, ¡Oh piadosa!,
¡Oh dulce siempre Virgen María!

Guía:

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

Todos:

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LETANÍAS DE LA VIRGEN

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la misericordia,
Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.



ORACIÓN

Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Guía:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



SANTA MISA

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
Fiesta

Jornada de la Vida Consagrada
Jornada nacional de oración y reflexión

“Oh Dios, hemos recibido tu misericordia
en medio de tu templo.

Como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia.”

Sal 47, 10 -11

MONICIÓN

Queridos todos: Nos congregamos en el templo para celebrar la Eucaristía, para orar y para escuchar la Noticia que nos hace bien. Jesús se manifiesta hoy como la “Luz que ilumina nuestra nación” y sigue impulsándonos a ser compasivos y solidarios ante los sufrimientos de los hermanos.

En este tiempo de pandemia y de tantas necesidades en nuestra Patria, ante el hambre de pan y la sed de Dios que evidenciamos, los cristianos no podemos permanecer indiferentes. En este día de oración y reflexión convocado por nuestros Obispos en Venezuela, encomendamos de manera particular, a todas las familias que padecen las consecuencias de la crisis sociopolítica, y también a los hermanos que sufren a causa del COVID-19, para que sientan la compañía cercana de Dios Padre, que nunca desampara a sus hijos.

“Roguemos, también, al Dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”. En la Jornada de la Vida Consagrada la Iglesia nos invita a orar con fervor para que surjan en nuestra comunidad jóvenes dispuestos a entregarse por entero al servicio de los hermanos a través de la vida religiosa. Participemos, jubilosos, en la Acción de gracias.



Bendición y procesión de las candelas

En este tiempo de pandemia, se recomienda elegir para este rito la segunda forma que propone el Misal, guardando así los protocolos de bioseguridad para evitar la propagación del virus.

Segunda forma: Entrada solemne

Cuando no se pueda hacer la procesión, los fieles, con las candelas en sus manos, se reúnen en la iglesia. El sacerdote, con vestiduras blancas como para la misa, acompañado de los ministros y algunos fieles, va a un lugar adecuado, bien delante de la puerta, bien dentro de la misma iglesia, con tal de que la mayor parte de los fieles puedan participar cómodamente en el rito.

Una vez llegados al lugar elegido para la bendición, se encienden las candelas mientras se entona algún otro cántico apropiado.

El sacerdote, terminado el canto, vuelto hacia el pueblo dice: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Después saluda, como de costumbre, al pueblo y luego hace una monición introductoria para invitar a los fieles a celebrar esta fiesta de manera activa y consciente, con estas o parecidas palabras:

Queridos hermanos:

Hace hoy cuarenta días celebrábamos, llenos de gozo, la fiesta del Nacimiento del Señor. Hoy es aquel día santo en el cual Jesús es presentado en el templo por María y José para cumplir públicamente con la ley, pero en realidad para encontrarse con el pueblo creyente.

Los santos ancianos Simeón y Ana, impulsados por el Espíritu Santo, habían acudido, al templo y reconocieron al Señor, iluminados por el mismo Espíritu, y lo proclamaron con alegría.



Del mismo modo, congregados también nosotros por el Espíritu Santo, vayamos hacia la casa de Dios al encuentro de Cristo. Lo encontraremos y lo reconoceremos en la fracción del pan, hasta que vuelva revestido de gloria.

Después de la monición, el sacerdote bendice las candelas diciendo con las manos juntas:

Oremos.

Oh, Dios,
fuente y origen de toda luz,
que manifestaste hoy al justo Simeón
la Luz para alumbrar a las naciones,
te rogamos suplicantes
que santifiques estos cirios con tu + bendición;
acepta los deseos de tu pueblo
que se ha reunido para cantar la alabanza de tu nombre,
llevándolos en sus manos,
y así merezca llegar, por la senda de las virtudes,
a la luz eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

El sacerdote asperja las candelas con agua bendita, sin decir nada. Culminada la aspersion se hace la procesión hacia el altar, con cánticos. Llegado el sacerdote al altar, lo venera y, si parece oportuno, lo inciensa. Va a la sede, y se entona el Gloria, terminado el himno, dice la oración colecta.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
rogamos humildemente a tu majestad
que, así como tu Hijo Unigénito
ha sido presentado hoy en el templo
en la realidad de nuestra carne,
nos concedas, de igual modo,
ser presentados ante ti con el alma limpia.
Por nuestro Señor Jesucristo.



LITURGIA DE LA **PALABRA**

1ª lectura: Mal 3, 1-4.

Del libro del profeta Malaquías.

Esto dice el Señor Dios: «Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien ustedes andan buscando; y el mensajero de la alianza en quien se regocijarán, miren que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño». *Palabra de Dios.*

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial (Sal 23)

*R/. El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria.*

¡Portones!, alcen los dinteles
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. *R/.*

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor, valeroso en la batalla. *R/.*

¡Portones!, alcen los dinteles
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. *R/.*



¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. **R/.**

Aclamación (Lc 2, 32)

Aleluya, aleluya, aleluya.

Luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Evangelio: Lc 2, 22-40.

Del santo Evangelio según san Lucas.

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”, y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: “un par de tórtolas o dos pichones”.

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel”.



Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción –y a ti misma una espada te traspasará el alma-, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones, noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él. *Palabra del Señor.*

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

El celebrante dirige una alocución a los fieles sobre el significado de la fiesta que estamos celebrando y la importancia de redescubrir a Jesucristo como “Luz que alumbra a las naciones.”



ORACIÓN DE LOS **FIELES**

Celebrante:

Invoquemos a Dios Padre, que tiene designios de salvación sobre nuestra nación, y supliquémosle, que dirija nuestras acciones. Digámosle con fe:

R/. Ilumínanos, Señor.

1. Por la Iglesia: que siga siendo dispensadora generosa del Pan de la Eucaristía y del Pan de la Palabra que sacian el hambre y la sed de los creyentes. *Oremos.*
2. Por el Papa Francisco y por los obispos de Venezuela: para que, con comprensión y bondad en este tiempo de pandemia, conduzcan al Pueblo de Dios que peregrina en nuestra patria por caminos de santidad, respeto y generosidad. *Oremos.*
3. Por todos los pueblos que sufren a causa del COVID-19, de la injusticia, de las guerras o de las catástrofes naturales; para que la solidaridad de los cristianos sea cercana y efectiva. *Oremos.*
4. Por los hermanos que en nuestro país Venezuela son perseguidos a causa de su fe, de su cultura, su condición física o social o de su ideología política, para que experimenten la fuerza de Dios que los sostiene y los libera. *Oremos.*
5. Por los jóvenes de nuestras comunidades cristianas, para que el Señor Jesús despierte en ellos el deseo de seguirle como religiosos, religiosas, consagrados y misioneros; y entregando su vida, den vida a los hermanos como Él lo hizo. *Oremos.*
6. Por cada una de las familias venezolanas, para que nunca nos falte el pan de cada día y el Señor nos dé hambre y sed del pan de su Palabra y de la Eucaristía y así descubramos en ellos la fuente inagotable de gracia. *Oremos.*
7. Por nuestros hermanos difuntos que participaron del Banquete Eucarístico, para que, obtengan el perdón de sus pecados y participen ahora del banquete eterno del Reino. **Oremos.**

Se pueden añadir intenciones libres.

Celebrante:

Escucha, Padre, nuestra oración,
manifiesta tu compasión y tu poder;
y ven a salvar a nuestro país
de todos los males que le aquejan.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor,
que te sean gratos los dones
presentados por la Iglesia exultante de gozo,
pues has querido que tu Hijo Unigénito
se ofreciera como Cordero inocente
por la salvación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.



PREFACIO

El misterio de la Presentación del Señor

- V/.** El Señor esté con ustedes. **R/.**
V/. Levantemos el corazón. **R/.**
V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. **R/.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tu Hijo, eterno como tú,
es presentado hoy en el templo
y es mostrado por el Espíritu
como gloria de Israel y luz de las naciones.

Por eso,
nosotros, llenos de alegría,
salimos al encuentro de tu Salvador,
mientras te alabamos con los ángeles y los santos
cantando sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor...

Antífona de comunión (Lc 2, 30-31)

Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has
presentado ante todos los pueblos.



Oración después de la comunión

Por estos dones santos que hemos recibido,
llénanos de tu gracia, Señor,
tú que has colmado plenamente
el anhelo expectante de Simeón
y, así como él no vio la muerte
sin haber merecido acoger antes a Cristo,
concédenos alcanzar la vida eterna
a quienes caminamos al encuentro del Señor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración por Venezuela

Antes de recibir la bendición, uno de los fieles, en nombre de toda la comunidad, recita la siguiente oración por las necesidades de nuestra patria Venezuela.

Jesucristo, Señor nuestro, acudimos a ti en esta hora de tantas necesidades en nuestra Patria. Nos sentimos inquietos y esperanzados y pedimos la fortaleza como don precioso de tu Espíritu. Anhelamos ser un pueblo identificado con el respeto a la dignidad humana, la verdad, la libertad, la justicia y el compromiso por el bien común.

Como hijos de Dios, danos la capacidad de construir la convivencia fraterna, amando a todos sin excluir a nadie, solidarizándonos con los pobres y trabajando por la reconciliación y la paz.

Concédenos la sabiduría del diálogo y del encuentro, para que juntos construyamos la "Civilización del Amor", a través de una real participación y de una solidaridad fraterna. Tu nos convocas como nación y te decimos: Aquí estamos, Señor, junto a nuestra Madre, María de Coromoto, para seguir el camino emprendido y testimoniar la fe de un pueblo que se abre a una Nueva Esperanza. Por eso todos juntos gritamos: ¡Venezuela! ¡Vive y camina con Jesucristo, Señor de la historia! Amén.

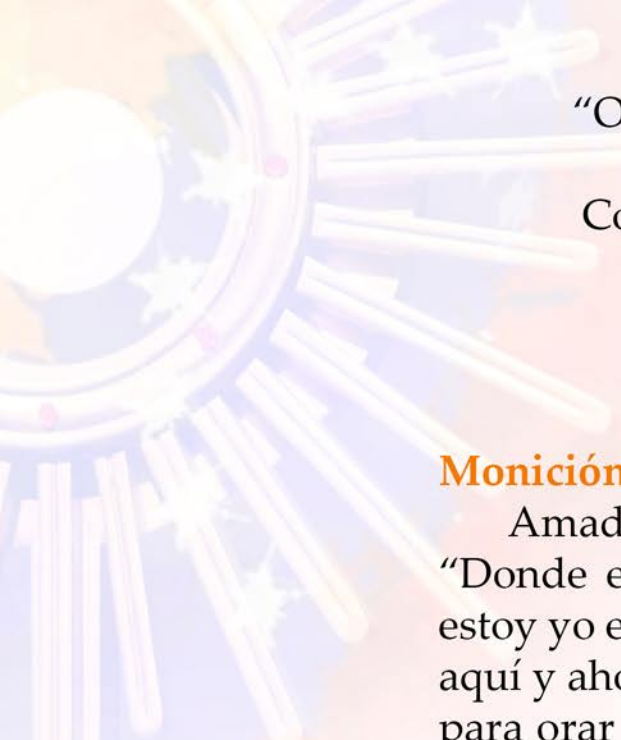




CELEBRACIÓN DE LA PALABRA EN FAMILIA

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
Fiesta

Jornada de la Vida Consagrada
Jornada nacional de oración y reflexión



“Oh Dios, hemos recibido tu misericordia
en medio de tu templo.
Como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia.”
Sal 47, 10 -11

Monición

Amados hermanos: El Señor nos ha prometido: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mt 18, 20). Él está presente aquí y ahora, entre nosotros que nos hemos congregado para orar y para escuchar la Noticia que nos hace bien. Jesús se manifiesta hoy como la “Luz que ilumina nuestra nación” y sigue impulsándonos a ser compasivos y solidarios ante los sufrimientos de los hermanos.

En este tiempo de pandemia y de tantas necesidades en nuestra Patria, ante el hambre de pan y la sed de Dios que evidenciamos, los cristianos no podemos permanecer indiferentes. En este día de oración y reflexión convocado por nuestros Obispos en Venezuela, encomendamos de manera particular, a todas las familias que padecen las consecuencias de la crisis sociopolítica, y también a los hermanos que sufren a causa del covid-19, para que sientan la compañía cercana de Dios Padre, que nunca desampara a sus hijos.

Hoy también es el día mundial de oración por la Vida Consagrada. Todas las vocaciones son un don de Dios para la humanidad; pero cada uno de nosotros tenemos la responsabilidad de “rogar al Dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”. Por ello, en la Jornada de la Vida Consagrada la Iglesia nos invita a orar con fervor para que surjan en nuestra comunidad jóvenes dispuestos a entregarse por entero al servicio de los hermanos a través de la vida religiosa. Participemos, jubilosos, en este encuentro de oración.



Invocación inicial

Reunida la familia, el que preside el momento de oración, invita a los presentes a invocar la presencia del Dios uno y trino diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

Saludo

El que preside la oración dice:

Querida familia: Bendigamos al Señor que nos invita a alimentarnos de la mesa de su Palabra.

Toda la familia, a una voz, responde:

Bendito seas por siempre, Señor.

Liturgia de la luz

Se sugiere que, en este momento, uno de los presentes sostenga en sus manos una vela encendida, se dirija al centro del lugar donde se desarrolla la celebración y aclame:

¡Jesús, Tú eres la luz de nuestra Patria!

Luego, otro miembro de la familia, recita las siguientes aclamaciones, a las que todos responden: ¡Jesús, sé Tú la luz de nuestra Patria!

1. Cuando el olvido y la indiferencia nos alejan del hermano, cuando la incomprensión nos aísla y la mentira nos envuelve.

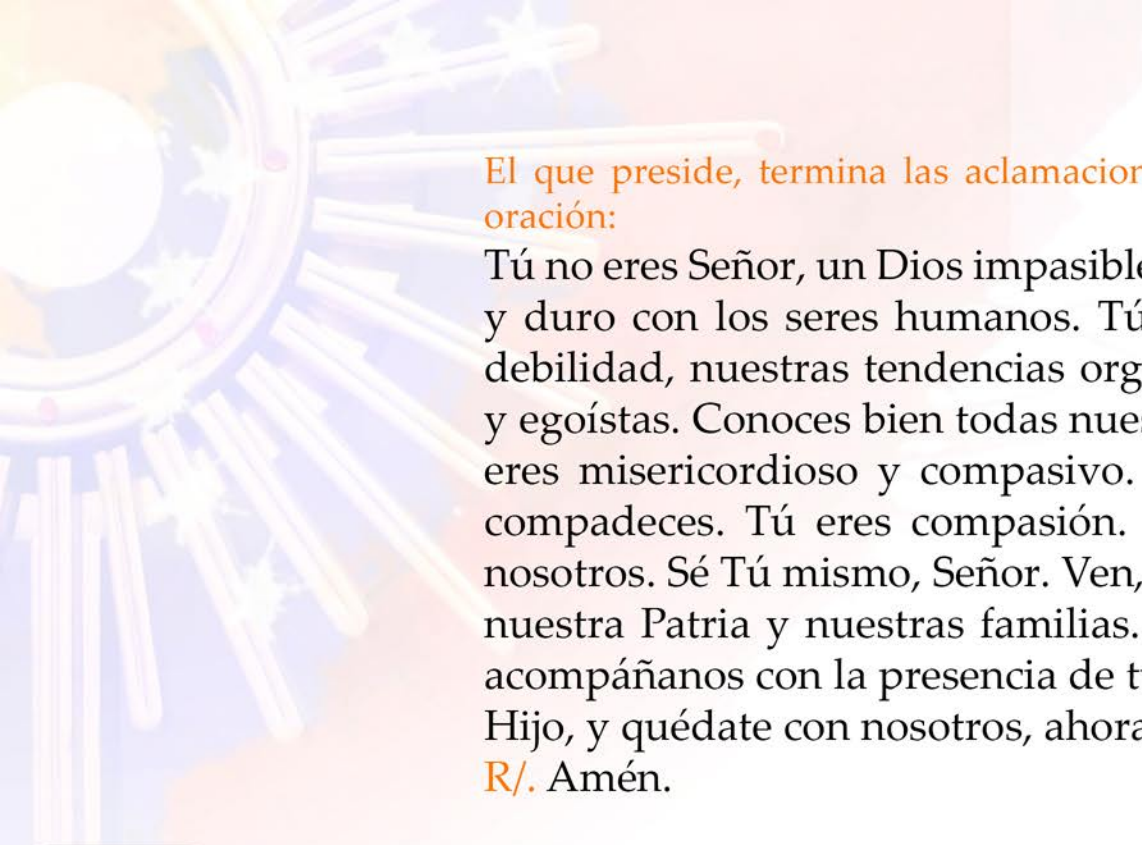
R/. ¡Jesús, sé Tú la luz de nuestra Patria!

2. Cuando las tinieblas nos encubren y envuelven la realidad nacional, cuando el egoísmo nos puede y la pereza nos paraliza. *R/.*

3. Cuando la incredulidad nos ciega, cuando el desánimo nos domina y la debilidad nos puede. *R/.*

4. Cuando la mediocridad es nuestro pan de cada día, cuando la tristeza nos amenaza. *R/.*

5. Cuando la exigencia del Reino nos llama y nos compromete a forjar una nación nueva. *R/.*



El que preside, termina las aclamaciones con la siguiente oración:

Tú no eres Señor, un Dios impasible, no eres distante y duro con los seres humanos. Tú conoces nuestra debilidad, nuestras tendencias orgullosas, violentas y egoístas. Conoces bien todas nuestras miserias. Tú eres misericordioso y compasivo. Tú padeces y te compadeces. Tú eres compasión. Compadécete de nosotros. Sé Tú mismo, Señor. Ven, Señor, a socorrer nuestra Patria y nuestras familias. Si nos ves solos, acompáñanos con la presencia de tu Espíritu y de tu Hijo, y quédate con nosotros, ahora y siempre.

R/. Amén.

Culminadas las aclamaciones, ponen sobre el altar familiar la vela encendida y se disponen a escuchar la Palabra de Dios.

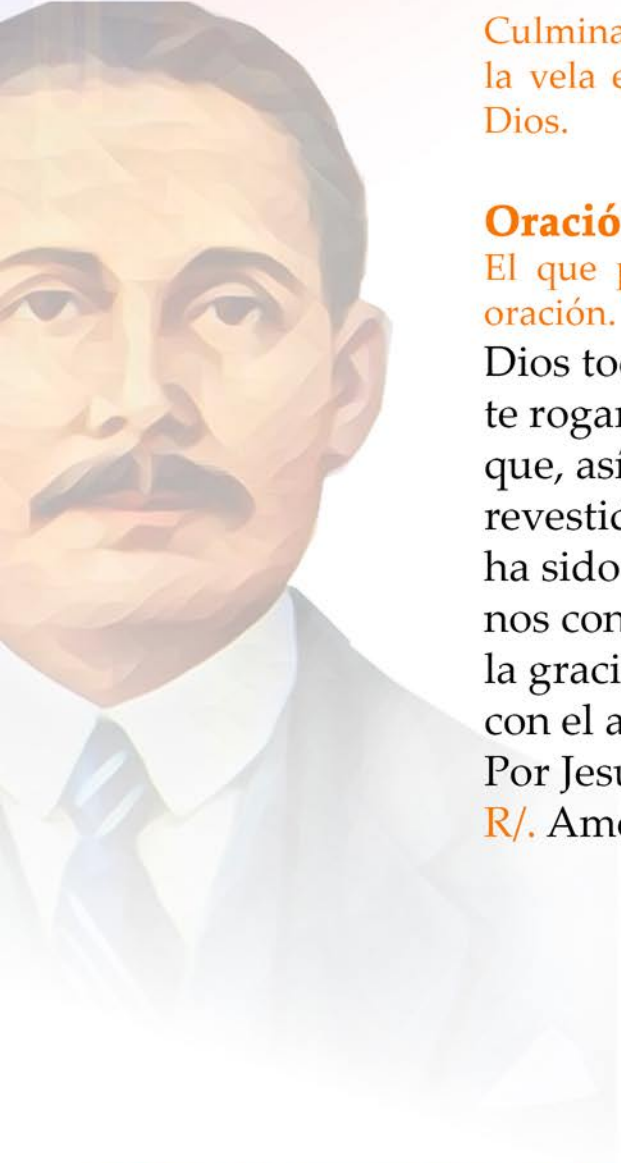
Oración

El que preside, con las manos juntas, recita la siguiente oración.

Dios todopoderoso y eterno,
te rogamos humildemente
que, así como tu Hijo unigénito,
revestido de nuestra humanidad,
ha sido presentado hoy en el templo,
nos concedas, de igual modo, a nosotros
la gracia de ser presentados delante de ti
con el alma limpia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.



LITURGIA DE LA **PALABRA**

1ª lectura: Mal 3, 1-4.

Del libro del profeta Malaquías.

Esto dice el Señor Dios: «Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien ustedes andan buscando; y el mensajero de la alianza en quien se regocijarán, miren que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavandero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño». *Palabra de Dios.*

R/. Te alabamos, Señor.


Salmo responsorial (Sal 23)

**R/. El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria.**

¡Portones!, alcen los dinteles
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. **R/.**

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor, valeroso en la batalla. **R/.**

¡Portones!, alcen los dinteles
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. **R/.**



¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. R/.

Aclamación (Lc 2, 32)

Aleluya, aleluya, aleluya.

Luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Evangelio: Lc 2, 22-40.

Del santo Evangelio según san Lucas.

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”, y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: “un par de tórtolas o dos pichones”.

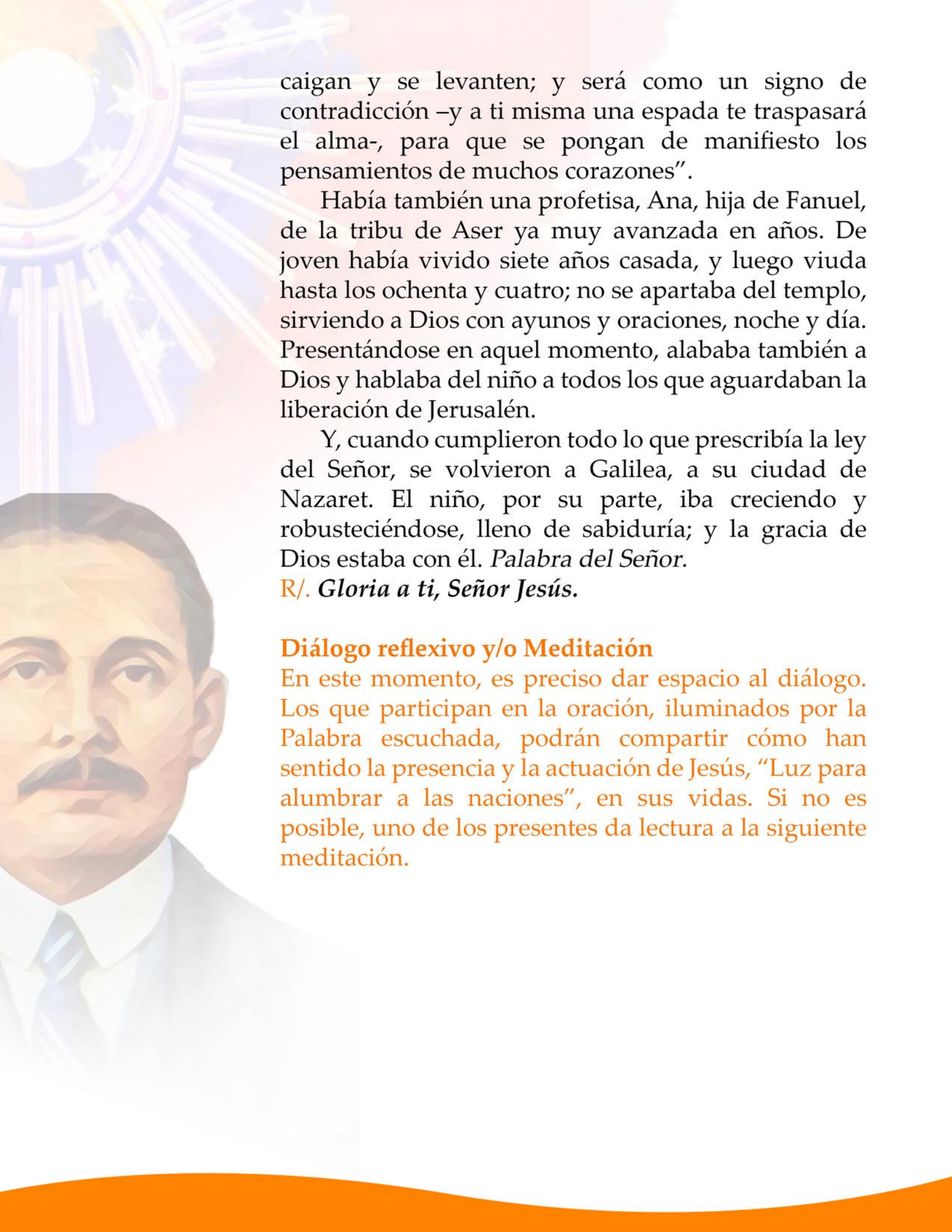
Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel”.

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Este ha sido puesto para que muchos en Israel





caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción –y a ti misma una espada te traspasará el alma-, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones, noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él. *Palabra del Señor.*

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Diálogo reflexivo y/o Meditación

En este momento, es preciso dar espacio al diálogo. Los que participan en la oración, iluminados por la Palabra escuchada, podrán compartir cómo han sentido la presencia y la actuación de Jesús, “Luz para alumbrar a las naciones”, en sus vidas. Si no es posible, uno de los presentes da lectura a la siguiente meditación.

ACOJAMOS LA LUZ CLARA Y ETERNA

De los sermones de san Sofronio, obispo

Corramos todos al encuentro del Señor, los que con fe celebramos y veneramos su misterio, vayamos todos con alma bien dispuesta. Nadie deje de participar en este encuentro, nadie deje de llevar su luz.

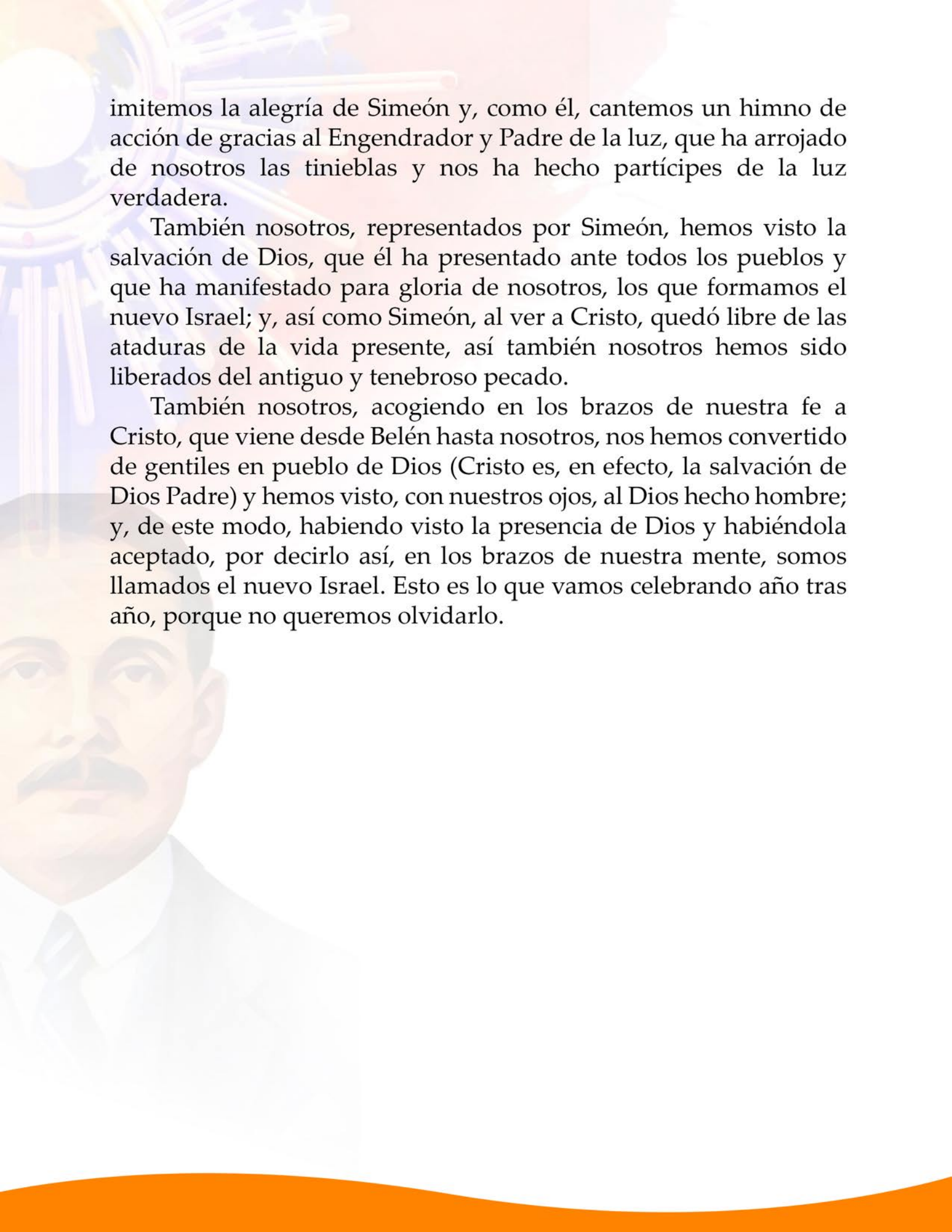
Llevamos en nuestras manos cirios encendidos, ya para significar el resplandor divino de aquel que viene a nosotros –el cual hace que todo resplandezca y, expulsando las negras tinieblas, lo ilumina todo con la abundancia de la luz eterna–, ya, sobre todo, para manifestar el resplandor con que nuestras almas han de salir al encuentro de Cristo.

En efecto, del mismo modo que la Virgen Madre de Dios tomó en sus brazos la luz verdadera y la comunicó a los que yacían en tinieblas, así también nosotros, iluminados por él y llevando en nuestras manos una luz visible para todos, apresurémonos a salir al encuentro de aquel que es la luz verdadera.

Sí, ciertamente, porque la luz ha venido al mundo, para liberarlo de las tinieblas en que estaba envuelto y llenarlo de resplandor, y nos ha visitado el sol que nace de lo alto, llenando de su luz a los que vivían en tinieblas: esto es lo que nosotros queremos significar. Por esto, avanzamos en procesión con cirios en las manos; por esto acudimos llevando luces, queriendo representar la luz que ha brillado para nosotros, así como el futuro resplandor que, procedente de ella, ha de inundarnos. Por tanto, corramos todos a una, salgamos al encuentro de Dios.

Ha llegado ya aquella luz verdadera que viendo a este mundo alumbraba a todo hombre. Dejemos, hermanos que esta luz nos penetre y nos transforme.

Ninguno de nosotros ponga obstáculos a esta luz y se resigne a permanecer en la noche; al contrario, avancemos todos llenos de resplandor; todos juntos, iluminados, salgamos a su encuentro y, con el anciano Simeón, acogamos aquella luz clara y eterna;



imitemos la alegría de Simeón y, como él, cantemos un himno de acción de gracias al Engendrador y Padre de la luz, que ha arrojado de nosotros las tinieblas y nos ha hecho partícipes de la luz verdadera.

También nosotros, representados por Simeón, hemos visto la salvación de Dios, que él ha presentado ante todos los pueblos y que ha manifestado para gloria de nosotros, los que formamos el nuevo Israel; y, así como Simeón, al ver a Cristo, quedó libre de las ataduras de la vida presente, así también nosotros hemos sido liberados del antiguo y tenebroso pecado.

También nosotros, acogiendo en los brazos de nuestra fe a Cristo, que viene desde Belén hasta nosotros, nos hemos convertido de gentiles en pueblo de Dios (Cristo es, en efecto, la salvación de Dios Padre) y hemos visto, con nuestros ojos, al Dios hecho hombre; y, de este modo, habiendo visto la presencia de Dios y habiéndola aceptado, por decirlo así, en los brazos de nuestra mente, somos llamados el nuevo Israel. Esto es lo que vamos celebrando año tras año, porque no queremos olvidarlo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El que preside dice:

Invoquemos a Dios Padre, que tiene designios de salvación sobre nuestra nación, y supliquémosle, que dirija nuestras acciones. Digámosle con fe:

R/. Ilumínanos, Señor.

1. Por la Iglesia: que siga siendo dispensadora generosa del Pan de la Eucaristía y del Pan de la Palabra que sacian el hambre y la sed de los creyentes. *Oremos.*
2. Por el Papa Francisco y por los obispos de Venezuela: para que, con comprensión y bondad en este tiempo de pandemia, conduzcan al Pueblo de Dios que peregrina en nuestra patria por caminos de santidad, respeto y generosidad. *Oremos.*
3. Por todos los pueblos que sufren a causa del COVID-19, de la injusticia, de las guerras o de las catástrofes naturales, para que la solidaridad de los cristianos sea cercana y efectiva. *Oremos.*
4. Por los hermanos que en nuestro país Venezuela son perseguidos a causa de su fe, de su cultura, su condición física o social o de su ideología política, para que experimenten la fuerza de Dios que los sostiene y los libera. *Oremos.*
5. Por los jóvenes de nuestras comunidades cristianas, para que el Señor Jesús despierte en ellos el deseo de seguirle como religiosos, religiosas, consagrados y misioneros; y entregando su vida, den vida a los hermanos como Él lo hizo. *Oremos.*
6. Por cada una de las familias venezolanas, para que nunca nos falte el pan de cada día y el Señor nos dé hambre y sed del pan de su Palabra y de la Eucaristía y así descubramos en ellos la fuente inagotable de gracia. *Oremos.*
7. Por nuestros hermanos difuntos que participaron del Banquete Eucarístico, para que, obtengan el perdón de sus pecados y participen ahora del banquete eterno del Reino. *Oremos.*

Se pueden añadir intenciones libres. La familia ora por sus necesidades particulares.



Luego, el que preside dice:

Escucha, Padre, nuestra oración, manifiesta tu compasión y tu poder; y ven a salvar a nuestro país de todos los males que le aquejan. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Oración del Señor

Después de las preces, el que preside invita a la familia a orar diciendo:

Querida familia: Por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios, por ello, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

Comunión espiritual

Ahora, la familia se une espiritualmente a Jesús recitando la siguiente oración.

Creo, Jesús mío,
que estás en el Santísimo Sacramento;
te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte en mi alma.

Ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno todo a Ti.

No permitas, Señor,
que vuelva jamás a abandonarte. Amén.

San Alfonso María de Liguorio.



ORACIÓN POR **VENEZUELA**

Antes de invocar la bendición de Dios, toda la familia eleva una oración por las necesidades de nuestra patria Venezuela.

Jesucristo, Señor nuestro, acudimos a ti en esta hora de tantas necesidades en nuestra Patria. Nos sentimos inquietos y esperanzados y pedimos la fortaleza como don precioso de tu Espíritu. Anhelamos ser un pueblo identificado con el respeto a la dignidad humana, la verdad, la libertad, la justicia y el compromiso por el bien común.

Como hijos de Dios, danos la capacidad de construir la convivencia fraterna, amando a todos sin excluir a nadie, solidarizándonos con los pobres y trabajando por la reconciliación y la paz.

Concédenos la sabiduría del diálogo y del encuentro, para que juntos construyamos la “Civilización del Amor”, a través de una real participación y de una solidaridad fraterna. Tu nos convocas como nación y te decimos: Aquí estamos, Señor, junto a nuestra Madre, María de Coromoto, para seguir el camino emprendido y testimoniar la fe de un pueblo que se abre a una Nueva Esperanza. Por eso todos juntos gritamos: ¡Venezuela! ¡Vive y camina con Jesucristo, Señor de la historia!
Amén.



Invocación final

Luego, el que preside, invoca la bendición de Dios sobre la familia y se santiguan, diciendo:

El Señor todopoderoso
nos bendiga y nos guarde todo mal,
ilumine su rostro sobre nosotros
y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Antífona final a la Santísima Virgen María

Finalmente, toda la familia recita la siguiente oración pidiendo el auxilio e intercesión de la Virgen.

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

EXHORTACIÓN PASTORAL ANTE LA GRAVÍSIMA SITUACIÓN DEL PAÍS

*“Porque yo sé bien los planes que tengo para ustedes -afirma el Señor-
Planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”
(Jer 29,11)*

1. Los Arzobispos y Obispos de Venezuela, con ocasión de nuestra CXV Asamblea Plenaria del Episcopado Venezolano, realizada en modalidad virtual del 7 al 9 de enero de 2021, saludamos y bendecimos a todos los venezolanos, tanto los residentes en el país, como los que se encuentran diseminados en distintos lugares del mundo.
2. Con la esperanza, que no defrauda, hemos celebrado la solemne Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, quien siendo Dios se hizo uno de nosotros y al compartir nuestra naturaleza humana nos ha dado testimonio de que realmente Dios es Amor (cfr. 1 Jn, 4,8) y nos acompaña siempre. ¡Qué esperanzador es sentir su presencia en medio de tanta incertidumbre!
3. El mundo vive momentos de turbulencia, desconcierto y desasosiego debido a la actual emergencia de salud. Somos testigos de cómo naciones enteras ven trastocadas sus fuerzas, sueños y proyectos. Estos son tiempos en que la prudencia, la articulación de ideas y el cuidado de unos a los otros, juegan un papel determinante en la sociedad. La presente pandemia ha demostrado que pese al desarrollo, la inteligencia y la creatividad humana son limitadas. Estamos frente a un panorama complejo: la pandemia del COVID-19 ha permitido darnos cuenta de que, no obstante al desarrollo conseguido por la humanidad, estamos experimentando el poderío de tantos que se creían invencibles, al evidenciar la incapacidad de actuar conjuntamente. Sin embargo, también hemos podido comprobar grandes esfuerzos para manifestar la

solidaridad, el servicio y la mutua preocupación a través del profesionalismo y la vivencia de la vocación cristiana a la santidad en la caridad. Un ejemplo claro de esto último lo hallamos en tantos médicos, enfermeras, personal de salud y voluntarios quienes con una altísima dosis de heroísmo han estado del lado de los más necesitados y de los enfermos contagiados por la pandemia.

4. Sufrimos en nuestro país las nefastas consecuencias de un modelo económico, impuesto por un régimen y una ideología de corte comunista que nos ha empobrecido a todos, especialmente a los más débiles. Y, por otro lado, vemos a un grupo minoritario de venezolanos que se va enriqueciendo en detrimento de la mayoría de la población.

Padecemos los desaciertos de un mal llamado “Plan de la Patria”, que pretende imponer leyes para ir creando el estado comunal. El mismo está dirigido por personas que no asumen la responsabilidad y la ética que emanan de ser gobierno, que debe promover el desarrollo, el progreso y bienestar de todos los ciudadanos, y a no propiciar calamidades y ruina a la nación.

5. Pese a que la Constitución del país le dedica el capítulo seis a los DDHH, lo cual fue presentado en su momento como un gran aporte a la modernización del derecho constitucional, muy pronto esos derechos humanos han sido desconocidos por sus propios autores. De hecho, quienes los exigen se convierten en víctimas de persecución y descalificación violenta y opresora, del acoso y extorsión a personas particulares sin tener a donde recurrir para denunciar las múltiples faltas.

Los informes de la Alta Comisionada de la ONU, para los Derechos Humanos, Michelle Bachellet, en junio de 2019, de la Misión especial de la ONU, investigadora de este tema, emitidos el 15 de septiembre de 2020, y el informe de la Fiscalía de la Corte Penal Internacional de La Haya, el 14 de diciembre de 2020, están basados en un gran número de expedientes de torturas y asesinatos que

señalan crímenes presuntamente cometidos por funcionarios del actual gobierno.

6. Además, es notorio cómo se ha deteriorado la calidad de vida, educación, salud, y servicios básicos; padecemos una inflación indetenible y una devaluación que ha empobrecido a toda la población. Todo esto ha llevado al aumento de la migración forzada, que en vez de ser protegida, es objeto de vejación por los agentes policiales y militares a lo largo del camino. Esta migración es la prueba más evidente del gran fracaso de las políticas públicas (económicas y sociales) ejecutadas por el Gobierno.

Cuando los hijos de una nación deciden abandonar su país, es porque, asediados por la precariedad, han llegado a una situación límite en la que no les queda más camino que asumir el reto y el riesgo de enfrentar lo desconocido, hasta el punto de arriesgar su vida y la de su familia como recientemente ocurrió con la dolorosa tragedia del naufragio de muchos venezolanos en las costas de Güiría. Hay que defender la proclamación de un nuevo derecho humano, propuesto por el Papa Francisco en la Carta Encíclica “Fratelli Tutti”, como es el Derecho a No Emigrar. Todo País debe ofrecerles a sus ciudadanos las condiciones mínimas para su desarrollo y el de su familia, para no abandonar su tierra, sus seres queridos, su entorno cultural y sus querencias. (Carta Encíclica FRATELLI TUTTI, N° 38)

7. El pasado mes se realizaron dos eventos de gran importancia en la política nacional, la Votación del día 6D y la Consulta Popular, muy expresivos, por cierto, de la dramática división del país. Del primero, denominado oficialmente como “elección”, plagado de

serias irregularidades, poco concurrido y desconocido por un vasto sector internacional. Nuestra Conferencia Episcopal, en su mensaje del 15 de octubre de 2020 había predicho acertadamente que: “lejos de contribuir a la solución democrática de la situación política que

hoy vivimos, tiende a agravarla y no ayudará a resolver los verdaderos problemas del pueblo". Tanto la escasa participación como sus resultados no expresan el querer del pueblo, ni reflejan el pluralismo social. La instalación de una Asamblea Nacional que carece de fundamento democrático, en medio de un "revanchismo", de una descalificación hacia líderes de la oposición, de amedrentamientos y amenazas de persecución, no ayuda a resolver los problemas del pueblo ni crea la confianza para la recuperación del país.

8. La Consulta Popular, en la línea del Artículo 70 de la Constitución, planteó a la ciudadanía preguntas dirigidas fundamentalmente a la realización de elecciones presidenciales y parlamentarias libres, acompañadas por la Comunidad Internacional, y aun cuando esta consulta contó, según los organizadores, con una muy significativa participación, no se avizora en un futuro inmediato la concreción de sus resultados.

9. Acompañando e interpretando el sentimiento de la mayoría de los venezolanos, volvemos a insistir que el país necesita un cambio radical en la conducción política, lo cual requiere por parte del Gobierno, la suficiente entereza, racionalidad y sentimiento de amor al país para detener este mar de sufrimiento del pueblo venezolano; y la urgente disposición a fin de encontrar el camino legal y pacífico más expedito, que facilite una transición democrática y nos lleve cuanto antes a unas elecciones Presidenciales y Parlamentarias en condición de libertad e igualdad para todos los participantes y con acompañamiento de Organismos Plurales.

Somos conscientes de que estamos pidiéndole al gobierno un acto de valentía; pero esto es preciso por el bien del pueblo, especialmente de los más pobres. Así los venezolanos nos reencontraremos como hermanos y construiremos una Venezuela próspera para todos.

10. Insistimos en la necesidad de garantizar la libertad de acción de las instancias sociales intermedias y de permitir que las organizaciones no gubernamentales puedan ayudar a aportar soluciones a problemas de las comunidades en materia de alimentación, salud, educación y en general, en la promoción de los derechos humanos. El gobierno no puede solucionar todos los muchos problemas que sufrimos, mientras que las comunidades organizadas, con el apoyo de distintas instituciones sociales, pueden aportar pequeños, pero valiosos granitos de arena. No se puede politizar la ayuda humanitaria, pues todo el país sufre la terrible crisis que padecemos.

11. En el 2021 habrá un acontecimiento importante para Venezuela y la Iglesia: la Beatificación del Dr. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ. Él es modelo de servicio y opción por los pobres, de honestidad y responsabilidad en el ejercicio de la profesión y testigo de la fe en Jesucristo. Debe ser una hermosa ocasión no para que quede en los anales de la historia como un evento significativo, sino como la ocasión para el encuentro que ha de perdurar y que debe tener un claro objetivo: refundar a Venezuela con los principios de la nacionalidad inspirados en el Evangelio. Como pastores que somos del pueblo de Dios, estamos comprometidos en nuestras diócesis, parroquias, movimientos de apostolado, etc., en construir espacios que nos lleven a un diálogo y reconciliación nacional para hacer realidad la verdad, la justicia, la libertad y la fraternidad que vienen del amor de Dios. Al contemplar la figura de José Gregorio, sin duda podremos conseguir el ejemplo que nos lleve amar más a Dios y al prójimo y nos aliente a la tarea común de reconstruir el país con total y decidida esperanza. En este sentido, dedicaremos tiempo hasta el día de su beatificación para encontrarnos, dialogar y buscar las maneras para que nuestra reconciliación nos ayude a superar en justicia lo que se debe dejar a un lado.

12. Como pastores de la Iglesia venezolana, invitamos al pueblo a mantenerse fortalecidos en Dios. Por ello invitamos al país a una

JORNADA NACIONAL DE ORACIÓN Y REFLEXIÓN el día 2 de febrero de 2021, de manera que nuestras plegarias fortalezcan la fe y la esperanza y nos alcancen de Dios que podamos resolver nuestros conflictos de manera pacífica, en una sociedad donde nos reconozcamos unos a otros como hermanos.

Que María de Coromoto Patrona de Venezuela y San José, “padre de la valentía creativa” (Papa Francisco, (2020) Carta Apostólica Patris Corde. N° 5), cuiden y protejan a nuestro país.

Con nuestra afectuosa bendición episcopal,

11 de enero de 2021

Los Arzobispos y Obispos de Venezuela